DE LA UTOPIA A LA REALIDAD

LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA PERE-STROIKA

Los científicos abordan el nuevo modelo de desarrollo de la sociedad soviética

DE LA UTOPIA A LA REALIDAD

La Revolución de Octubre y la perestroika

Los científicos abordan el nuevo modelo de desarrollo de la sociedad soviética

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1990

INDICE

La democracia: ¿táctica o estrategia?	**5**
Mercado no quiere decir caos	**7**
Lo social quiere decir común	**9**
Hay que dejar de forzar la historia	**11**
De la utopía a la realidad	**12**
Síntesis del trabajo y la propiedad	**14**
Que descansen los clásicos	**17**
La meta es el humanismo	**19**
Un sistema para el bien del hombre	**21**
Facetas de la socialización	**22**
¿Un millonario, o un millón de pobres?	**24**
No obstante, el socialismo	**26**
A San Petersburgo, vía Riazán	**27**
¿Pagar según el trabajo?	**29**

0803010200
© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1990

A comienzos de 1990, en la redacción de "Pravda" hubo una "mesa redonda" que trató de los problemas del socialismo contemporáneo. Expertos de más alto nivel discutieron los problemas del ideal socialista y las vías de la reforma de la sociedad soviética. En los debates participaron: Ajmed Iskendérov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS; Otto Lacis, Doctor en Economía; Edvard Arab-oglí, Doctor en Filosofía; Andréi Zdravomíslov, Doctor en Filosofía; Vladislav Kelle, Doctor en Filosofía; Evgueni Ambartsúmov, candidato a Doctor en Economía; Vadim Mezhúev, Doctor en Filosofía; Viacheslav Stepin, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS; Len Karpinski, ensayista; Iván Antonóvich, Doctor en Histo-

ria; Guerman Diliguenski, Doctor en Historia; Vladislav Lektorski, Doctor en Filosofía; Leonid Grékov, candidato a Doctor en Filosofía; Igor Pantin, Doctor en Filosofía.

LA DEMOCRACIA: ¿TACTICA O ESTRATEGIA?

Ajmed ISKENDEROV. Hay que empezar a responder a lo principal: ¿qué socialismo hemos construido, hasta qué punto responde a los verdaderos ideales? Hoy, entre los teóricos, no hay divergencias al respecto: se está muy lejos de la interpretación que le daban los clásicos. A pesar de calificarlo de modo distinto —desde cuartelario hasta feudal—, la esencia es una sola: la sociedad que hemos construido es antihumana, antidemocrática. . .

Pero ha llegado la hora de analizar las causas, de ver cómo hemos llegado a esta situación. Y no las superficiales, sino las de fondo, las cardinales, que no son pocas. Sin embargo, yo quisiera centrar la atención en una de ellas. Me parece que lo principal es que se fue al socialismo sin democracia. Ahí está el abismo que más separa la teoría de la realidad. Es decir, hemos proclamado la consigna de que socialismo y democracia van juntos. Es más, Lenin decía que ni hay ni puede haber socialismo fuera de la democracia. Pero, de hecho, nuestro socialismo evolucionó a despecho de la democracia. Creo que tenía otras raíces, que se hunden en la convicción de que pueda construirse el socialismo por medio de la represión masiva, por medio de la violencia. Y la violencia solo podía generar una cosa: un sistema burocrá-

tico-autoritario. Tanto Trotski como Zinóviev* y Bujarin* relacionaban la construcción del socialismo con la teoría de la violencia. Sin hablar ya de Stalin. Stalin llegó al colmo. Por desgracia, ni Lenin descartaba en la práctica la violencia, prefiriéndola a veces a la democracia. Se veía obligado, pero la prefería.

Sin esa interpretación de nuestra historia no podremos esclarecer a fondo las deformaciones del socialismo, nuestros pasos ulteriores. Para elaborar, por así decirlo, la nueva teoría y la nueva concepción del socialismo, debemos ir más a fondo en la cuestión, no quedarnos en criticar a Stalin y el estalinismo. . .

Otto LACIS. En términos generales estoy de acuerdo con que desde que comenzó el poder estalinista hasta la perestroika, a pesar de las modificaciones habidas, fue una variante de socialismo, construido en base a la dirección por medio de la violencia. Pero yo no quisiera identificar la violencia con la represión. Lenin difundió los elementos represivos de la violencia solo en el período de la lucha armada. La represión posterior no se desprendía, en absoluto, de su concepto de la violencia. Todo lo contrario, se llevó a cabo en contra de ella.

Ajmed ISKENDEROV. Lo que yo quiero es que se diga claramente a qué tenemos que renunciar y qué perspectivas vemos. En particular, creo que hasta el presente no hemos dicho toda la verdad acerca de la dictadura del proletariado. En mi opinión, ella no ha justificado su derecho a la existencia, porque, precisamente, es la que se relaciona con la violencia. Al restablecer el socialismo, hay que volver a sus esencias democráticas, cuyo crecimiento fue detenido deliberadamente. La democracia debe ser nuestra línea estratégica.

Mis palabras pueden parecer demasiado crudas. Pero yo, en primer lugar, no pretendo ser el único portador de la verdad, solo quiero esclarecer el problema. Y en segundo lugar, estoy convencido de que ahora, en vísperas del

---

*Grigori Zinóviev (1883-1936), revolucionario, funcionario del partido y estadista. Fue ejecutado ilegalmente y, posteriormente, rehabilitado.
*Nikolái Bujarin (1888-1938), revolucionario, estadista, ensayista y teórico en cuestiones partidistas. Fue ejecutado ilegalmente y, posteriormente, rehabilitado.

Congreso, tenemos que plantear los problemas sin rodeos, abierta y valientemente. Si no lo hacemos así, nadie tendrá fe en la nueva concepción del socialismo. Aunque también surge el interrogante: ¿está preparada la sociedad para discutir el tema abiertamente?. .

Edvard ARAB-OGLI. Quiero decir unas palabras acerca de si nuestro pueblo está o no preparado para hablar abiertamente. Eso que se dice de que es "menor de edad", no es más que un juego político de la burocracia. El pueblo no es ni tonto ni subnormal, como a veces se le quiere presentar. El pueblo está preparado. Estoy seguro de ello. Y ahora, acerca de las raíces de nuestra sociedad. Los teóricos discuten, en qué revoluciones buscarlas: ¿en la de Febrero* o en la de Octubre#? No hubo dos revoluciones, solo una —la Gran Revolución Rusa—, que se desarrolló por etapas y duró hasta el final de la guerra civil. Ahí es donde hay que buscar las raíces.

MERCADO NO QUIERE DECIR CAOS

Otto LACIS. Si hablamos de la época de socialismo, debemos plantear tres tareas fundamentales. En primer lugar, hay que someter a crítica vieja concepción y vieja práctica. En segundo lugar, se requiere una nueva interpretación de los clásicos y, sobre todo, de Lenin. Y en tercer lugar, y esto es lo más difícil, dar solución a los problemas que en la época de Lenin no habían surgido aún. O que revestían formas distintas a las de hoy.

Partiendo de estas tres tareas quiero abordar nuestra economía, concretamente, las correlaciones entre socialismo y mercado.

Hasta el presente, parte considerable de nuestros ideólogos y prácticos consideran el mercado portador de desorganización, lo cual, por sí mismo, es un error. El mercado se somete muy bien al control y la regulación. Eso está demostrado en la teoría y en la práctica. Es más, sin el mercado resulta imposible la planificación, mientras que el propio mercado no puede ser eficiente al margen

*Revolución Democrático-Burguesa de Febrero (1917).
#Gran Revolución Socialista de Octubre (1917).

del principio de planificación. Si, además, recordamos que la planificación no se reduce al simple proceso de expedir papeles de arriba abajo, sino que es la supeditación real de procesos económicos y sociales reales a la voluntad consciente de la sociedad o, como la definiera Lenin, la proporción consciente, llegaremos a una conclusión: esa realidad económica, acompañada de la renuncia al mercado, no tenía nada que ver con la real planificación. Más bien ha venido siendo en gran medida anarquía burocratizada, y no economía planificada.

Sería injusto identificar el socialismo con el plan, y el capitalismo, con el mercado. Tanto una cosa como la otra son inherentes a las dos formaciones.

La peculiaridad fundamental del socialismo o, más bien, su ventaja, es el trabajo del hombre para sí mismo. El hombre trabaja en beneficio propio mejor que para el explotador. Y en este contexto se necesita, claro está, mercado, se requieren diversas formas de propiedad.

No comprendo por qué nuestros científicos atacan con tanta ira cada palabra que defiende la economía privada. Nosotros respaldamos el socialismo no por razones religiosas, sino porque demuestra con toda evidencia que la gran producción social es, en definitiva, más eficiente que cualquier otra. Y por ser cierto, podemos reconocer sin temor la igualdad de derecho de todas las formas de propiedad, dar la posibilidad de emular libremente, teniendo la seguridad de que la gran producción social seguirá desempeñando, como antes, el papel principal. Tengo la impresión de que los nuevos proyectos de ley* crean esas posibilidades. Pero hay que tener en cuenta que la práctica real depende no solo de la promulgación de leyes, sino de su plasmación.

Y ahora quiero abordar un tema que Lenin apenas tuvo tiempo de tratar, aunque sus ideas de la economía socialista evolucionaron con extraordinaria rapidez. Has-

*Proyectos de ley de la propiedad, la tierra, el arrendamiento, etc.

ta el año 1921, es decir, hasta la NEP*, él consideraba el socialismo monopolio estatal supeditado a los intereses de la clase obrera y, por eso, dejado de ser capitalista. Luego, cuando reconoció el cambio de toda su concepción del socialismo, ya casi al borde de la tumba, empezó a promover la idea de la sociedad de cooperativistas cultos. El sentido clave de esta idea era que el régimen de cooperativistas cultos y el régimen de monopolio estatal son dos sistemas totalmente distintos. Pero Lenin no tuvo tiempo más que para mencionar esas palabras en sus últimos trabajos sobre el cooperativismo. No llegó a elaborar el propio sistema. Tenemos que reanudar ese debate que el partido no llegó a finalizar en el XIV Congreso en diciembre de 1925, y el que dejó marginado. Bujarin afirmó entonces que Lenin tenía el segundo plan de la NEP, relacionado con el régimen de cooperativistas cultos. Lenin habló de eso a Bujarin en sus últimas entrevistas. En algunos de sus escritos de mediados de los años 20, Bujarin expuso el plan de Lenin, aportando, claro está, algo de su propia cosecha. Pero Krúpskaia# criticó duramente aquella afirmación, y dijo que no existía ningún segundo plan. Y el tema fue olvidándose poco a poco. Sin embargo, hoy tiene gran importancia para nosotros, porque sería ingenuo reemprender simplemente la NEP de aquellos tiempos. Eso no tendría efecto alguno. Porque era otro el país y era otra la estructura social. En mi opinión, hay que examinar atentamente la evolución en la interpretación leniniana de la NEP, desarrollarla y enriquecerla, considerando las realidades del presente.

LO SOCIAL QUIERE DECIR COMUN

Andrél ZDRAVOMISLOV. En las valoraciones del pasado no hay que exagerar el papel del plan teórico en

*La nueva política económica (NEP) tuvo lugar en la URSS en los años 20, y el propósito era superar la ruina económica en que se encontraba el país, fortalecer, sobre una base económica, la alianza de la clase obrera y el campesinado. Permitía un cierto desarrollo de elementos capitalistas en la economía, manteniendo, al mismo tiempo, el control en manos del Estado (de la dictadura del proletariado).

#Nadezhda Krúpskaia (1869-1939), figura del partido y del Estado soviético, esposa de Lenin.

perjuicio de los intereses reales. Hay que partir de la historia. Ahora la idea del socialismo vive en forma de perestroika. Pero la propia perestroika, la idea misma del socialismo y los propios problemas clave del socialismo como, por ejemplo, la idea de la justicia social, son interpretadas de modo diferente en los distintos grupos de la población. Por eso, además del análisis histórico, se necesita un análisis sociopolítico, en el que la idea misma se relacione con los intereses concretos de los distintos grupos sociales. Y aquí hay que plantear nuevamente el problema de la relación entre la economía y la política.

A continuación, claro está, surge la correlación entre los factores universal, clasista y nacional. Porque hoy resulta imposible hablar de una nueva visión del socialismo sin tener elaborado el tema y sin concepciones al respecto. En este sentido me parece muy importante el artículo de Mijaíl Gorbachov "La idea socialista y la perestroika revolucionaria"*, ya que sintetiza mucho de lo que se ha dicho en los debates, de lo que ha madurado en la opinión pública. El artículo contiene nuevos enfoques, incluso si se compara con lo que había hace dos años. Eso es lo que se debe analizar.

Quiero agregar dos palabras sobre un tema que me parece de suma importancia. Está aflorando, pero no se examina aún por separado. Hablamos del socialismo como idea, como formación, como movimiento. Importa subrayar que el socialismo es un sistema determinado de comunicación. Su sentido está en la propia raíz de la palabra. Lo social quiere decir común. Se refiere tanto a la idea como a la vida, a la forma de organización social que unen a las personas y no las dividen, no las contraponen unas a otras. Y debido a ello, surge el problema de formación de nuevos institutos de comunicación, el nuevo papel de la prensa, que actúa no simplemente como crítico o agitador, sino como centro de comunicación entre las personas. Constituye, si se quiere, un componente de la nueva práctica del socialismo.

Lo que hay que cambiar es el propio estilo de comunicación. Para que cada idea no se quede atascada en

---

*El artículo fue publicado por APN en forma de folleto.

un ámbito sino sea estudiada en todos los aspectos y sentidos. Para que cambie, por ejemplo, su estilo de trabajo un dirigente del partido o de cualquier otra organización pública. El problema del liderazgo surge de forma semejante al de modificación de las formas de comunicación. Porque quienes no saben comunicarse y basan su trabajo solo en la función de mando, se ven rechazados por la propia vida social. El desarrollo, la variedad de formas de comunicación, constituyen, a mi entender, una de las vías clave para el socialismo contemporáneo.

HAY QUE DEJAR DE FORZAR LA HISTORIA

Vladislav KELLE. Hay que evitar el caer nuevamente en el otro extremo, el aprender nuevamente "caminos no trillados", experimentos sociales, muchos de los cuales acabaron, por desgracia, muy mal. Tenemos que comprender la principal experiencia: hay que dejar de forzar la historia, en el sentido de adaptar la historia al ideal del socialismo (tal y como lo interpretamos nosotros). Es decir, esquemáticamente, sin tener en consideración las leyes objetivas.

Creo que el asunto no sólo estriba en que el socialismo se desarrollaba sin democracia. La causa principal de la crisis está en que el sistema autoritario ha fracasado y no se ha justificado, en que ha creado fenómenos económicos ficticios. La perestroika ha tenido lugar al vernos metidos en un atolladero económico. Y ahora lo más importante para nosotros es reemprender el proceso histórico natural. Y eso quiere decir que debemos crear mecanismos económicos y políticos que obliguen a las personas a obrar adecuadamente.

Decimos que el socialismo dispone de un gran potencial. ¿Cuál? ¿Qué sentido damos a esas palabras? Supongo que el potencial del socialismo está, ante todo, en ampliar el campo de la iniciativa. Solo creando un mecanismo de desarrollo de la iniciativa, de actividad de los hombres en bien de la sociedad, podrá hablarse de renovación del socialismo. Lo que importa es que las personas se incorporen por cuenta propia a la solución de los

problemas que afronta el país.

Creo que la reanudación del proceso de evolución histórica natural, el aprovechamiento del potencial del socialismo, de la experiencia mundial y de los principios universales de la civilización, es la vía por la que debe avanzar la perestroika.

Ajmed ISKENDEROV. Hablando de la experiencia. Ahora se afirma que la Revolución de Octubre dio más provecho al capitalismo mundial que al socialismo. Dado que aquel empezó a desarrollarse con más rapidez en el plano social y humano.

Vladislav KELLE. Efectivamente, en cierto sentido la revolución fue útil al capitalismo, le obligó a cambiar muchos elementos de su estructura. La cuestión es la siguiente: si el propósito de renovar el socialismo llega a tener éxito y logramos salir del estado de crisis en que nos encontramos, entonces podremos decir que la revolución socialista proletaria, aun criticándose sus defectos, ha tenido en cuenta la experiencia negativa, y ha empezado a progresar. Entonces es cuando sacaremos mayor provecho a la dura y trágica experiencia.

DE LA UTOPIA A LA REALIDAD

Evgueni AMBARTSUMOV. Para empezar, quiero decir que nosotros nos autolimitamos por meditar exclusivamente dentro de nuestro marco tradicional: Marx, Lenin, el socialismo marxista, la revolución socialista proletaria. Pero la idea del socialismo no se reduce, exclusivamente, a esa relación de temas ya agotados, pienso yo.

Antes de ponernos a meditar acerca de la nueva visión del socialismo, debemos revelar las concepciones erróneas de la imagen que teníamos anteriormente. Y, por supuesto, hay que destacar la utopía que contenía la concepción misma del comunismo. No se puede decir que Marx no tuviera un solo gramo de utopía. Había tomado muchas ideas de sus antecesores, los utopistas. El comunismo es una idea y no una doctrina, no es la aspiración de construir una determinada sociedad ideal. Y cuanto antes digamos que es una doctrina irreal, en

ciertos aspectos, tanto mejor será para todos.

Tomemos, por ejemplo, la idea de la Comuna de París como prototipo de la futura sociedad socialista. Eso que es aceptable, o real, para un corto período a escala de ciudad, resulta irreal a escala de Estado, sobre todo de un Estado enorme, con unas relaciones internas increíblemente complejas, donde se hace imposible el autogobierno directo. O el menosprecio de la libertad, que era relegada al segundo plano por la idea de la igualdad. ¿Y el relativismo ético, que luego se vio convertido en nihilismo moral?

Importa percibir el socialismo como un proceso, un movimiento, y aquí es donde debemos remitirnos a otras fuentes ideológicas del socialismo. Debemos tener presente el socialismo ético, debemos recordar a Bernstein*.

Analicemos nuestro debate. Es imposible concebir que en Occidente, la gente se ponga a discutir cómo debe ser la sociedad capitalista, o qué es el capitalismo. Ellos no se ocupan de eso, mientras nosotros siempre estamos construyendo teorías y nos quejamos de que el mal principal está en que carecemos de una buena teoría. Recordemos a Lenin, para quien un paso práctico de avance importaba más que una docena de programas.

La perestroika está patinando, a pesar de sus incuestionables resultados. La sociedad es ya otra, pero seguimos sin avanzar en muchos campos. Hay que ver el mundo que nos rodea. En primer lugar, los Estados que tradicionalmente llamamos socialistas: en esos países vecinos, las ideas del socialismo han quedado desprestigiadas. Ahora estamos ante una situación, en la que las ideas del socialismo van perdiendo credibilidad, en que irán tomando la delantera, en el mejor de los casos, los partidos de tendencias socialdemócratas y, en el peor de los casos, los conservadores. En tanto que los comunistas desempeñarán el papel de miembros de menor importancia en los gobiernos de coalición o, incluso, de la oposición.

A propósito sea dicho, en la situación actual no dispo-

---

*Eduard Bernstein (1850-1932), uno de los líderes del ala oportunista en la socialdemocracia de Alemania.

nemos de una estructura capaz de mantener la estabilidad de la sociedad, que no sea la estructura del partido. Pero no puede negarse (porque sería necio), el que mañana nos espera el pluripartidismo. Y partiendo de ello, creo que debemos analizar con espíritu crítico no solo a Marx, sino también a Lenin. Debemos acoger con espíritu crítico el excelente artículo de Gorbachov, porque no aborda problemas, o los pasa por alto, como el pluralismo y la concepción de la democracia. Hoy por hoy, aún tenemos una concepción estrecha de la democracia, que nos llega por medio de las obras de Lenin, ya que él aceptaba el pluralismo en la economía, pero no en la política.

Tenemos que ir deshaciéndonos de nuestro idealismo, del mesianismo y, claro está, de la sociedad totalitaria. Tenemos que construir una sociedad pluralista tanto en materia de economía como de política e ideología. Es importante aquello que dijo Kelle acerca de que debemos volver, por decirlo así, al camino universal de desarrollo civilizado, tener bien claro el hecho de que el camino más corto, por el que queríamos construir la sociedad justa, no conduce a ningún lugar.

Y no hay que ponerse a construir palacios de cristal de roca que luego resultan ser castillos de arena. Hay que ir evolucionando normalmente, modificando nuestras propias ideas y asimilando todas las riquezas de la civilización universal.

Andrél ZDRAVOMISLOV. Pero surgen preguntas nada fáciles: ¿qué quiere decir eso de desarrollo normal y qué es eso de reanudar el proceso histórico natural? ¿Quiere decirse que la revolución es una anomalía?

SINTESIS DEL TRABAJO Y LA PROPIEDAD

Vadim MEZHUEV. Quiero definir claramente dos cuestiones. Primero, ¿qué idea debemos tener del socialismo a finales del siglo XX, la marxista o la no marxista? Segundo, ¿qué podemos hacer hoy con nuestro país, qué reformas económicas, jurídicas y de otra índole se necesitan para sacarlo del autolladero en que se ha metido?

Ahora se debate mucho el tema del estalinismo. Lo reducen a la violencia. La esencia del estalinismo es más profunda: está en la identificación de la idea con la realidad, en la idea de lo que hasta hace poco llamábamos socialismo real, construido y triunfante. En consecuencia, hemos violado la realidad y denigrado la idea.

Creo que los comunistas son los que más han desacreditado la idea del socialismo. Lo definíamos con los calificativos más hermosos: humano, de justicia social y mayor productividad del trabajo, etc. Todo eso no son más que palabras. La idea del socialismo está en la solución determinada del problema de la correlación entre el trabajo y la propiedad. Como idea, como programa y como meta, el socialismo tiene sentido cuando se plantea cómo unir estos dos elementos divorciados.

Si el país nunca ha conocido una situación así, por más que hablemos del socialismo, en realidad, estaremos resolviendo otro problema. Digamos, hoy estamos intentando separar la propiedad del poder, tratamos de hacer algo para acabar con la estatalización de la propiedad en nuestro país. Pero este problema no es netamente socialista, fue resuelto en otros tiempos por el capitalismo, fue una idea clásica de la economía política burguesa: cómo separar la propiedad del Estado.

No comprendemos en absoluto la idea de la propiedad social, que es la piedra angular del socialismo. Para nosotros la propiedad social es algo como volcar todos los bienes en un montón, sea un arado o una azada. Eso no tiene nada que ver con el socialismo.

La idea principal de la socialización no consiste en cambiar el sujeto de la propiedad (antes era propiedad de una persona y ahora de todos juntos), sino en cambiar el objeto de la propiedad. No todo puede ser socializado. Por ejemplo, no se puede socializar el dinero. No comprendo lo que quiere decir dinero social. Es una estupidez. Donde hay dinero no puede funcionar el principio de la socialización, porque el dinero es divisible. Si yo me he gastado, digamos, cien rublos, otro no puede gastarse ese mismo dinero en sus necesidades.

Viacheslav STEPIN. ¿Puede compartirse un cepillo

de dientes?

Vadim MEZHUEV. Hubo intentos de hacerlo, pero es que se puede socializar solo aquello que puede ser compartido por todos. ¿Es posible concebir que haya una cosa que pertenece a cada uno de nosotros y no se vaya desgastando? Sí, es posible. Son, por ejemplo, el saber, la cultura, el arte.

Si me pongo a socializar el fruto de un trabajo profesional, especializado, concreto, es decir, dividido, eso no tiene nada que ver con el socialismo. . .

Len KARPINSKI. Y cae en manos de otro grupo social.

Vadim MEZHUEV. Exactamente. La idea del socialismo, si nos referimos exclusivamente a ella, pertenece a un nivel de desarrollo de la producción, en el que la ciencia se convierte efectivamente en principal fuerza productiva, donde se realiza un proceso, en el que toda la sociedad se convierte en fuente de riqueza y donde el científico hace las veces de los obreros.

¿Qué hicimos nosotros? Tomamos la idea del socialismo y tratamos de aplicarla a un nivel de producción que ni siquiera alcanza el de la economía capitalista. ¿Qué hacer entonces?

El socialismo no comprende la idea de economía libre; el capitalismo es el que ha creado la economía libre. El socialismo comprende la idea de libertad del hombre de la economía. ¿Pero de qué libertad se trata? No de la que le priva de los medios de subsistencia, sino de esa en que la economía puede cubrir las demandas de uno sin necesitar el trabajo vivo directo. Por eso, lo esencial de esa idea es que cambia toda la base de la sociedad. La idea consistía en convertir en la base de la sociedad no el tiempo que yo trabajo, como mano de obra, esto es, no la jornada laboral, sino que la base de la sociedad sea el tiempo en que uno se desarrolla en calidad de intelectual y pensante, o sea, hacer del tiempo libre la base de la sociedad. Esta idea no tiene nada de utópico; a principios del siglo XX, cobró la forma de programa real para todos los países desarrollados.

Len KARPINSKI. Eso quiere decir que usted separa

la idea del socialismo de la idea del comunismo.

Vadim MEZHUEV. No. Eso lo hizo el propio Marx. Para ser más exacto, la palabra "socialismo" para Marx era objeto de críticas. El calificaba de socialismo todas esas teorías que suponen que el dilema social, digamos, trabajo y capital, puede solucionarse en el marco de la sociedad burguesa.

QUE DESCANSEN LOS CLASICOS

Iván ANTONOVICH. En la historia universal está teniendo lugar una de sus fases más dramáticas: el viejo socialismo está extinguiéndose en el mundo entero, y ya sabemos que el nuevo, el que debe reemplazarlo, no se parecerá en nada al viejo. El paso a la estructura parlamentaria en algunos países nos da un pronóstico desfavorable al extremo: del 6 al 8 por ciento de la población votará por los comunistas. Y eso, en el mejor de los casos. He aquí un drama de la historia universal en el que debemos reflexionar.

Podría parecer que al renunciar al sistema autoritario, el proceso de la historia renuncia al socialismo como tal, puesto que el sistema de administración autoritaria no ha conocido otra forma de existencia. Eso quiere decir que volvemos a los orígenes, y la frase de Kelle relativa a las condiciones históricas naturales de desarrollo del socialismo es acertada.

Pero analicemos la naturaleza misma del sistema autoritario. Es cierto lo que dijimos acerca de que ha sido un engendro del estalinismo. Pero, por qué no decir toda la verdad. El sistema autoritario no es solo producto del voluntarismo de Stalin; es producto de unas condiciones históricas objetivas. La Revolución Socialista en Rusia tuvo lugar no en el medio histórico muy maduro para la nueva sociedad. Existía el mínimo de condiciones para una revolución socialista, activado por el genio de Lenin, y con todo eso, fue una revolución en una situación inmadura.

Sería poco prudente construir postulados teóricos en base al modelo clásico del socialismo. Dejemos que los

clásicos descansen, porque muchos factores que marcan el destino de la historia contemporánea no podían haber sido previstos, y ellos no tienen la culpa de eso.

Pero qué sentido tiene que nos rasguemos las vestiduras, como lo estamos haciendo ahora, y reprochemos a los bolcheviques el que tomaran el poder en 1917, y que luego también lo tomaran otros partidos comunistas después de la II Guerra Mundial. No hace falta ni se debe hacerlo. El destino y la tarea de cada partido es tomar el poder. La desgracia del partido es que una vez en el poder, no pudo realizar los modelos de transformación socialista legados por los clásicos. Si hay algo que nos debe avergonzar, es precisamente el predominio de mediocres que usurparon el poder para fines propios. ¿Con qué fines? Dilapidar los fondos del Estado, entregarse a la corrupción, a la vida licenciosa, etc. Ahí está el drama del partido. Por eso, el drama del socialismo y el drama del partido está en que el partido se convierte en un instituto al servicio de una persona.

Trataré de aclarar el asunto. El socialismo ha sido sometido a críticas violentas en todo el mundo, incluido nuestro país. Mas la estabilidad de las estructuras sociales creadas es mucho mayor de lo que pensaban quienes consideran que con quitar el poder a los comunistas podrán librarse del socialismo. No se debe excluir la variante de que el socialismo se construya sin comunistas, o con una participación mínima de ellos.

Pero digamos la verdad. Durante todo el siglo XX las masas han querido socialismo, porque esa es la naturaleza del hombre trabajador. Por eso hay que estudiar el ideal socialista espontáneo de las masas, y sobre esta base, precisar de modo cardinal nuestra teoría. Respondamos, de una vez, a los anhelos, deseos, necesidades, demandas, tendencias y el nivel cultural de las masas, y dejémonos guiar por ellas. Porque poseen elementos socialistas bastante fuertes que hay que formular y realizar de algún modo.

LA META ES EL HUMANISMO

Guerman DILIGUENSKI. Me parece imposible colocar las concepciones "socialismo" y "comunismo" en una misma relación semántica con concepciones como "capitalismo" o "feudalismo", etc. El capitalismo y el feudalismo son sociedades que existieron y existen realmente, y que luego han sido explicadas por los teóricos. Al socialismo le ha pasado todo lo contrario: primero nació la idea, de la que ahora se habla tanto, y luego, a raíz de la Revolución de Octubre, se procedió a ajustar la realidad a esa idea.

Hay una ilusión que muchos compartieron en el siglo XIX. La compartieron también Marx y Engels, aunque en menor grado. Es la ilusión de que es posible ingeniar un plan-proyecto de la sociedad y luego construir una sociedad, de acuerdo con ese proyecto, como se construye un edificio. Cuando se intentó materializar esos planes, los resultados distaban mucho de lo programado, porque a diferencia del proceso normal de construcción, las personas vivas y las relaciones entre ellas no son ladrillos ni piedras. En la sociedad rigen leyes económicas, leyes de conducta humana e intereses de diferentes fuerzas.

Como resultado, en nuestro país ha surgido una cierta formación social, y ahora discutimos si es socialismo o no. Creo que la pregunta en sí no es correcta. El socialismo es una idea. Es un ensueño que rebasa el marco del marxismo. Es la ilusión de siempre de la humanidad de crear otra sociedad donde los intereses lleguen a conciliarse para que unas personas no se sientan enemigas de otras. Pero cuando esta ilusión utópica empieza a regir la política de un gran Estado, surge otra formación histórica. Su definición más exacta podría ser: modo de producción estatal. El Estado subordina todo: la economía y la vida social obedecen a los intereses del Estado como instituto. Difícilmente corresponde eso a las ideas del socialismo.

El socialismo es, en primer lugar, un sistema de valores humanos por su contenido. Además, tanto la sociedad como el individuo cambian constantemente y, por consiguiente, en cada período concreto de la historia en

nuestro país y en Occidente —en todas partes— existen problemas concretos de humanización, de saneamiento, mejoramiento y ennoblecimiento de la vida, el de mayor libertad, etc. Siempre son muy concretos, e importa lograr que sean prioritarios, mientras que los demás son medios para conseguirlos. No me importa lo más mínimo que la propiedad sea social, privada o de otra índole. Lo que sí es esencial es que sirva al máximo a los intereses del ser humano.

Y, en conclusión, unas cuantas palabras sobre los partidos. El partido, como forma de vida política en Occidente vive una seria crisis. Los partidos existen, funcionan, pero se enajenan cada vez más del apoyo activo de las masas. La respuesta más común y corriente en las encuestas sociológicas es: no me gustan los partidos, porque no se ocupan de los verdaderos problemas. En la sociología occidental se discute seriamente una cuestión: ¿no es hora de pasar de los partidos a movimientos sociales que no aspiran al poder, sino que persiguen en su actividad intereses de grupos diversos?

Len KARPINSKI. Los movimientos son una cosa buena. Pero en nuestro país se dan prisa de convertirse en partidos.

Guerman DILIGUENSKI. Hay frentes populares que no se dan prisa en convertirse en partidos. El diputado popular de la URSS, Serguéi Stankévich, ha dicho algo que me parece muy justo: el movimiento en el que él participa —Frente Popular de Moscú*— es un movimiento populista. El es americanólogo de profesión, y sabe lo que es en realidad el populismo. En nuestro país se da un sentido peyorativo al "populismo", como demagogia. Pero el populismo no es, claro está, sinónimo de demagogia; el populismo, si se toma el ejemplo de América, es una asociación, una alianza de las fuerzas sociales diversas, con distintas convicciones políticas y religiosas, que expresa intereses comunes muy variados, y que lucha contra un enemigo común. Además, es un movimiento típico, en el sentido que expuse anteriormente.

---

*El Frente Popular de Moscú es una organización social de moscovitas en apoyo a la perestroika.

UN SISTEMA PARA EL BIEN DEL HOMBRE

Vladislav LEKTORSKI. Para empezar, quiero hacer unas observaciones. Primero. Las ideas del socialismo y del comunismo nunca fueron un fin para Marx, sino un medio para resolver un problema más importante: el del hombre, el de la superación de su enajenación, es decir, el del humanismo. ¿Cómo acabar con la enajenación? ¿Por qué es malo el capitalismo? Porque en ese sistema el hombre se ve enajenado, mientras que el socialismo permite acabar con esa enajenación. Solo así se pueden valorar esas cosas: como un medio. Y hay que valorar el socialismo según el grado en que responde a ese fin, y si no responde, quiere decir que es malo. Creo que todas las discusiones acerca de la propiedad, social y privada, deben desarrollarse, precisamente, dentro de este contexto.

Segundo. Yo diría que en nuestra interpretación del socialismo hay una premisa que no proviene tanto de Marx como de unas ideas muy extendidas después de la Revolución de Octubre. Me refiero a que el socialismo era interpretado como un sistema de dirección total, de proyección total. Estas ideas fueron desarrolladas en el partido durante muchos años por diferentes hombres, lo cual muestra una tendencia general. Podría citar a un teórico y filósofo tan conocido como Bogdánov. Fue criticado duramente en nuestro país, pero ahora le dan importancia porque escribió la obra "Tectología", esto es, una teoría general de gestión. La obra contiene una serie de ideas interesantes, pero, ¿cuál fue la mayor revelación de Bogdánov? Concebir la estructura de una república, donde todo está bien organizado. Tanto el hombre como la naturaleza aparecen pensados como objetos de la gestión, pero ello contradice las aspiraciones del marxismo, la percepción moderna de los problemas de la ecología y el humanismo. Y hasta la fecha no hemos superado este prejuicio.

Y, para concluir, lo principal. Hoy discutimos los problemas del socialismo en nuestra prensa, en debates literarios, identificando el socialismo con la eficacia económica. Hasta el problema de la democracia lo reduci-

mos a la ayuda a la sociedad a alcanzar mayor eficiencia económica. No puedo compartir esas ideas: la democracia constituye, por sí misma, un valor, puesto que es la condición de la libertad del hombre.

La libertad del individuo, la libertad del hombre es el valor más preciado. No hay que reducir el criterio del progreso exclusivamente a la eficiencia económica. Se requiere un criterio más amplio, más universal, quizás, el de justicia social. Por el momento, muchas personas lo interpretan más bien como igualitarismo, pero es un error. Es una cuestión social muy importante, que no podemos pasar por alto. Se puede crear una sociedad eficiente en sentido económico que no ha resuelto el problema de la justicia social. Pero ese tipo de sociedad no se puede considerar progresista.

Veamos otro problema similar: el Estado de derecho. El Estado de derecho no es un ente en el que se respetan todas las leyes, porque todo estriba en el carácter de las propias leyes. Las leyes pueden ser respetadas, pero sin hacer libre al hombre. Podemos imaginarnos un Estado despótico donde se respeten todas las leyes, pero donde el hombre se sienta humillado. Eso no puede considerarse un Estado de derecho. Además, el Estado de derecho presupone la elevada cultura política del individuo. Quizás sea eso lo más difícil.

FACETAS DE LA SOCIALIZACION

Vlacheslav STEPIN. Tengo la convicción de que el socialismo, especialmente en sus fases superiores de desarrollo, no puede concebirse realizado en un solo país; es un proceso universal. También Marx lo concebía un proceso universal. Y ahora lo que importa es no solo criticar el pasado, sino tomar decisiones. ¿Qué hacer y hacia dónde avanzar? Ahora se perfilan los contornos de la nueva espira de evolución de la civilización con sus posibilidades de tecnologías informativas, sin precedentes en la historia, nuevos métodos de comunicación, la creciente diversidad y el dinamismo de la vida social. La perestroika da una salida a ese camino que permite en-

trar en la civilización, mediante la humanización de nuestra sociedad y el mantenimiento de los principios básicos del modo de vida socialista. Conforme a la concepción de la nueva mentalidad, nosotros no solo vemos la presencia de dos campos sociopolíticos, sino un mundo íntegro, y desde la posición de ese mundo, debemos concebir el desarrollo del socialismo. En ese caso, el socialismo constituye una sociedad abierta a las conquistas de la civilización, abierta no solo a tecnologías modernas, sino también a la cultura de la vida doméstica, a la acumulación de métodos y formas de regulación de la vida social, al desarrollo del potencial creativo del individuo, etc.

Estos procesos civilizadores se están produciendo en los diversos subsistemas de todo el mundo contemporáneo. No hay que olvidar que, en sus tiempos, el capitalismo supo salir de la grave crisis de los años 30 gracias a la aplicación de unas conquistas civilizadoras que podrían ser calificadas socialistas, con medidas que, de un lado, regulaban los vínculos de mercado (política tributaria, etc.), y, del otro, elevaban el nivel de protección social del individuo.

A propósito, no hay que temer la palabra "convergencia", si no es interpretada como uniformidad de diferentes sociedades, como absorción del socialismo por el capitalismo, sino como cooperación y desarrollo común, acompañado de la acumulación de elementos del socialismo. La idea de la evolución universal, en el sentido de un estado global general, que podría denominarse socialismo mundial, tiene derecho a existir.

Claro, este proceso encierra un carácter contradictorio: las sociedades que progresan tecnológicamente, tropiezan con problemas de escasez de recursos naturales, afrontan dificultades ecológicas y experimentan enajenación entre las estructuras sociales y el hombre.

La tendencia a reducir la centralización y aumentar la variedad de subsistemas en la vida social es vía maestra en la evolución del mundo. A propósito sea dicho, el éxito del neoconservadurismo, que tuvo lugar en Occidente, se debió, precisamente, a que logró captar en alguna medida esa tendencia. En el sector de producción esa tendencia tiene que ver con la utilización de ordenadores que

ofrecen posibilidades para el trabajo creador individualizado.

La creciente diversificación de la vida, el intercambio de tradiciones culturales, que se producen en el sector de relaciones sociales, plantea el problema de socialización del hombre. El ideal del neoconservadurismo está en resucitar estructuras regionales de socialización, en cuyo marco cooperen las tradiciones religiosas, la educación familiar, se mantenga un control social de la formación de la juventud a fin de que no baje la moral.

Esta idea, opino, es muy importante para el desarrollo de cualquier tipo de civilización tecnógena en la etapa actual, independientemente del régimen político.

Creo que pronto nos veremos obligados a elevar el nivel de consumo hasta alcanzar el norteamericano y también a socializar al hombre, a encontrar los mecanismos que se requieren para ese proceso, a conservar las tradiciones de las culturas nacionales y evitar la destrucción de la familia como núcleo primario de la vida social, a garantizar la insersión digna de cada nueva generación en la vida.

¿UN MILLONARIO, O UN MILLON DE POBRES?

Edvard ARAB-OGLI. Alguien ha preguntado aquí: ¿a quién benefició más la Revolución de Octubre, al socialismo o al capitalismo? Creo que se puede afirmar lo siguiente: Rusia salvó al mundo una segunda vez. La primera, de la invasión de los tártaros, la segunda, del. . . socialismo. Me refiero al socialismo que hemos construido, es decir, del que no tiene nada de común con el verdadero. Por eso creo prematuro enterrar al socialismo. Por muy grave que sea la crisis que atravesamos. Lo que sucede es que se trata de una crisis del sistema autoritario que hemos elevado al rango de socialismo. ¿Qué resultados hemos obtenido?

La dialéctica y la ley de negar la negación, nos ayudarán a responder a esa pregunta. Veamos, por ejemplo, el capitalismo. Surgió también como negación del pasado. Incluida la negación de las culturas tradicionales. Tam-

bién es una tesis, ¿cierto? El socialismo surge como su antitesis. Eso quiere decir que no hemos construido el socialismo, lo que hemos creado es únicamente la antitesis del capitalismo. Como resultado, adoptamos el socialismo como el capitalismo a la inversa. Y como en el capitalismo e x i s t e n relaciones monetario-mercantiles, nosotros no las necesitamos. Si en el capitalismo, el mercado es el que impone, aquí el mercado no debe imponer. Si allí impera la anarquía en la producción, aquí se practica la planificación total. Allí hay propiedad privada, aquí nosotros la mandamos al diablo. Y todo por el estilo. Pero luego debe producirse nuevamente la síntesis. Sin embargo, no se ha llegado a producir.

Pues bien, ahora estamos empezando a comprender que el anticapitalismo no puede ser una sociedad sana y sólida, porque ninguna sociedad puede ser construida con la sola negación, se requiere, además, convalidación. Y dicha convalidación atañe a la segunda negación —a la síntesis—, esto es, a la asimilación de las mejores realizaciones de la civilización precedente.

Entonces, ¿qué es el socialismo? En términos generales, es la emancipación del trabajo, el desarrollo armonioso del individuo, las relaciones armoniosas de la sociedad con la naturaleza, la seguridad de las personas en su futuro. Mucho de lo dicho son ideales del lejano futuro comunista. Al mismo tiempo, son ideales en desarrollo, con los que debe enriquecerse la civilización. Dicho más concretamente sobre los valores socialistas, tendríamos que mencionar la jornada de ocho horas de trabajo, los impuestos progresivos, la instrucción obligatoria, la igualdad de las mujeres, la prevención social, la seguridad del hombre en el día de mañana, etc. Muchas de esas cosas ya han arraigado en nuestra sociedad. Pero también el capitalismo ha desarrollado muchas de ellas. Así que podemos decir que los valores del socialismo son valores democráticos universales, o requisitos, si se quiere. Si vamos al fondo de la cuestión, llegaremos a la conclusión de que los ideales democráticos universales son, precisamente, los ideales socialistas, y los ideales socialistas, para cobrar su pleno valor, deben, al mismo tiempo, ser democráticos. Así que hoy, en mi opinión, se necesita una

síntesis de los valores democráticos socialistas, es decir, el socialismo con rostro humano.

Pero ¿cómo podemos ahora pasar de nuestra antitesis a la síntesis, desde dónde partir? ¿Volver a la NEP? No volver a ella, sino utilizarla como punto de partida. Si estamos emprendiendo ese movimiento civilizado, tenemos que desplegar, en primer lugar, unas relaciones monetario-mercantiles, impulsar el mercado, la diversidad de propiedad. Y renunciar a la ideologización de la economía.

Hasta que la conciencia social no llegue a comprender eso, hasta que las personas no dejen de indignarse por el surgimiento de un cooperativista millonario y ver sin conmoverse a millones de pobres, no habrá otra interpretación del socialismo.

NO OBSTANTE, EL SOCIALISMO

Leonid GREKOV. Sostengo que hoy la sociedad soviética es, a pesar de todo, una sociedad socialista, socialista y ninguna otra. No voy a enumerar los parámetros del socialismo a que corresponde. De ello se ha hablado bastante en esta "mesa redonda". Pero todos entendemos que el socialismo no es una sociedad paradisíaca, donde fluyen ríos de leche merengada entre orillas de chocolate; que el socialismo tiene sus deficiencias y dolencias. Además, entre sus dolencias, aparte de las heredadas del capitalismo (los "vestigios"), hemos contraído otras nuevas, dolencias propias. Nuestra sociedad socialista real se diferencia notablemente en algunas cosas de la ideada por Marx. Más o menos igual que el movimiento cristiano moderno se diferencia del cristianismo temprano. Eso quiere decir que este tipo de fenómenos tiene lugar en la historia, pero nadie habla hoy del "gran fracaso" de esa religión mundial. La sociedad socialista se desarrolla atravesando grandes contradicciones, comprendidas las antagónicas.

El reconocer a nuestra sociedad como socialista, nos ofrece, entre otras cosas, una perspectiva, puede servir de punto de partida para renovar la idea socialista, para

discutir la nueva imagen del socialismo. Obrar de otro modo conduce a ningún lugar.

Lo que importa es otra cosa: ¿cómo debe construirse esa nueva visión? ¿Con qué material mental debe ir formándose? Hay que ampliar mucho más el marco de nuestras investigaciones teóricas, ampliar la fuente que sirve de base para la idea socialista, traspasar los límites del campo de la teoría marxista, formados a lo largo de muchos decenios. Porque Marx y Engels tenían un círculo de personas, correligionarios, que eran grandes teóricos del socialismo. Lo mismo se puede decir de Lenin y sus compañeros.

Hemos temido durante muchos años escribir en nuestras obras acerca de otros teóricos del socialismo que no pertenecieran al trío clásico. Nosotros, los redactores, hemos propuesto en reiteradas ocasiones a los autores escribir en sus libros por lo menos algo acerca de cómo interpretaban el socialismo otras figuras (por ejemplo, los neosocialistas Tagore, Nehru, Russell, Sombart, etc.). Pero esa iniciativa no encontraba comprensión ni apoyo. De este modo, el socialismo científico clásico estaba separado de otras teorías socialistas por una "gran muralla china". Ese autoaislamiento empobrecía la teoría, contribuía a su esquematización, la convertía en un sistema de dogmas y de verdades irrevocables, cosa que, en fin de cuentas, hizo que se dejara de comprender y percibir.

A SAN PETERSBURGO, VIA RIAZAN

Igor PANTIN. En la actualidad —en nuestra época de perestroika— el socialismo es identificado frecuentemente con la liquidación de la herencia estalinista. Y punto. ¿Más socialismo, significa más qué? Porque la democracia, como demuestra la historia, no es una conquista socialista. ¿Más Estado de derecho? Aquí ya se ha dicho también que el Estado de derecho tampoco es obra del socialismo. O sea, resulta que construir el socialismo es para nosotros superar las deformaciones habidas en nuestro desarrollo social. Pero eso es poco, no basta. Porque, como señalara Marx, si yo rechazo la coleta

china, no me distancio mucho del objeto de mi rechazo. Lo mismo nos pasa a nosotros: en la época de la perestroika condenamos las fechorías de Stalin y del estalinismo, pero por desgracia, aún no hemos logrado distanciarnos del objeto condenado. Nos cuesta esfuerzo, mucho trabajo distanciarnos. En este sentido, considero que la nueva visión del socialismo consiste, ante todo, en encontrar respuesta a una cuestión: ¿qué hacer después de la crítica, después de liquidar las deformaciones? Porque nosotros debemos abordar nuestros problemas no desde el punto de vista del pasado, sino desde el punto de vista del futuro. Es decir, ver cómo resuelve esos problemas el mundo civilizado contemporáneo, cómo debemos proceder nosotros.

En cualquier caso, debemos sacar enseñanzas de todo lo que ocurre en Occidente. Chernishevski* decía que si se va de Moscú a San Petersburgo, para qué pasar por Riazán*. Eso también nos pasa muy a menudo a nosotros, cuando al centrarnos en la crítica del pasado, vamos a San Petersburgo pasando por Riazán. Y lo que necesitamos es el camino más corto. Porque en Occidente ya se han resuelto algunos de esos problemas. Lo que debemos saber es cómo fueron resueltos.

La vía principal para elevar, por ejemplo, la eficiencia la relacionamos hasta ahora con el aumento del potencial de los factores materiales, o sea, con el interés de los departamentos, cuando la experiencia universal muestra que el camino más corto para llegar a la riqueza social está en el progreso tecnocientífico. Nos hemos quedado atrás, pues démosle alcance. Por el momento lo hacemos más bien de boquilla, cuando de hecho seguimos incrementando los medios de producción, la cantidad. Con el desarrollo de la industria, hemos desarrollado también la clase obrera. ¿Pero cómo? En el sentido político y social, pero no como sujeto de trabajo. No hemos fomentado en ella la moral laboral, la actitud de propietario colectivo de los bienes. Ahora lo estamos pagando caro. ¿Cómo fomentar eso? Perfeccionando los alicientes del trabajo,

*Nikolái Chernishevski (1828-1889), revolucionario demócrata ruso, científico, escritor y crítico literario.
*Riazán queda en dirección contraria.

individualizando las razones de su actividad.

¿PAGAR SEGUN EL TRABAJO?

Len KARPINSKI. Ya no hay que tratar el tema de la renovación del socialismo, sino su reconstrucción. Tampoco cabe hablar del nuevo aliento del socialismo, porque fue muy dudoso el anterior, si partimos de nuestra realidad. Hace poco pregunté a un alto funcionario ideológico lo siguiente: dígame, cuando hayamos depurado el socialismo de "aportaciones" estalinistas, ¿quedará en él algo atractivo, a excepción de lo que habían logrado otros países? Me contestó: por supuesto que sí. Porque no es casual que muchas generaciones de soviéticos hayan participado con tanto entusiasmo en la construcción del socialismo y sigan soñando con él. Es cierto, la ilusión aún está viva. Mi mujer, por ejemplo me dice: ¿por qué gritáis que el socialismo y el comunismo no tienen futuro, que nos esperan crisis y fracasos? Pero si yo todos los días me levanto de la cama pensando en el comunismo. Y cifro en esa concepción cosas muy concretas: que mi nieto no sea un niño caprichoso, que todos se reúnan a la mesa al mismo tiempo, que no haya discordias. . .

Creo que es un giro mental curioso. En efecto, tenemos que volver al nivel inicial de interpretación del comunismo: a las concepciones más sencillas, a cosas de la vida y a intereses reales de la gente. De todo ello ya se ha hablado aquí. Se trata del humanismo práctico, del desarrollo armonioso del individuo, de superar el antagonismo entre el desarrollo del individuo y el desarrollo del género, como soñaba Marx. Creo que desde ese nivel general del comunismo, nos resultará más fácil saltar a la civilización mundial y buscar allí los elementos que conducen al comunismo. Así que ahora necesitamos sencillamente el más alto nivel teórico de generalización del nuevo rostro del socialismo.

Pero también importan las cosas concretas. Para nosotros reviste gran importancia la conexión del trabajo y la propiead. Debemos reconocer que hemos vivido en condiciones en las que se divorciaba trabajador y propie-

dad. Tenemos clavado en la cabeza que el propietario siempre es un estafador y un especulador. Sin embargo, toda nuestra historia ha mostrado lo contrario. El hombre trabaja bien cuando se considera propietario. Y se considera propietario, porque trabaja bien.

Razonemos un poco. Hay propiedad privada: propiedad privada capitalista, explotadora y parásita. Pero también existe propiedad privada que forma parte de una más grande y que el trabajador puede considerar suya. Es algo muy elemental que parte de los trabajadores posea y administre parte de la empresa, de los medios de producción y la propia producción. Partiendo de ello, cualquier propiedad es privada. Pues el problema fundamental es volver a profesar esta concepción de la propiedad, que en todas sus formas debe ir unida al trabajo. Qué razón tenía Gavriil Popov* cuando dijo que nosotros tememos la propiedad privada como los antiguos temían la palabra "cocodrilo", que si se pronunciaba, hacía aparecer al cocodrilo que se comía a todos.

Las fuerzas conservadoras, como se ha dicho aquí con razón, aprovechan, para seguir parasitando, el espantajo del cocodrilo bajo forma de propiedad privada.

Unas palabras sobre la propiedad social. Hay una broma agria que dice que no es de nadie. No es de nadie, digamos, con relación a los aquí presentes, pero sí es de alguien. Esta propiedad enajenada cae en manos de un determinado aparato de dirección, por ejemplo, en manos de un departamento, de la burocracia. Pero les cae no en forma de propiedad absoluta, sino en calidad de propiedad funcional. Y por eso la propiedad se oxida, se estropea y nos arruina.

Aceptando esto como un hecho, debemos cambiar el enfoque de la socialización, que es la base de la concepción del socialismo. Antes se consideraba que había que enajenar la propiedad, primero, del hombre, luego de un grupo de personas, elevándola, en fin de cuentas, a un nivel social más distante. Yo creo que la verdadera socialización de la propiedad es cuando cada persona posee

---

*Gavriil Popov, destacado economista y personalidad pública, diputado popular de la URSS.

parte de la misma.

En relación con ello surge la tesis, paradójica a primera vista: tenemos que dejar de pagar "según el trabajo". Porque el trabajo es un proceso de actividad común, y el propio proceso no tiene valor, no se puede tasarlo. Pues bien, a duras penas empezamos a introducir mediciones en el proceso, normas convencionales y abstractas. Y lo que se necesita es que la remuneración dependa en todo caso del grado de utilidad del producto, del consumidor. Pero cuando pagamos "según el trabajo", lo hacemos de un modo burocrático y arbitrario.

A unos se les paga más de lo debido, pero lo que más se practica es pagar mucho menos. Mas todo el sentido de la retribución consiste precisamente en revelar la aportación de uno, como productor, a la creación del valor de consumo, del bien para el consumidor. Revelar esa aportación y retribuirla acertadamente. Y si se quiere pagar "según el trabajo" hay que hacerlo no en virtud de los gastos, como se practica ahora, sino por el trabajo materializado en el producto vendido.

Vadim MEZHUEV. Todo nuestro problema está en reproducir la cultura del hombre que vive de la propiedad privada, basada en su propio trabajo. Eso es lo que no tiene Rusia, por eso el socialismo se ha convertido en un régimen totalitario. Al pueblo se le ha quitado la libertad y él se ha conformado con ello. Así, lo que más falta hace es tener ganas de aspirar a la libertad.

Andréi ZDRAVOMISLOV. Quiero subrayar una vez más la necesidad de coordinar los procesos civilizadores universales externos y nuestras contradicciones y problemas internos, a la hora de analizar el curso de la perestroika. Solo podemos explicarnos la sociedad en que vivimos si comprendemos el mundo contemporáneo, sus complejas conexiones. Nosotros somos parte de ese mundo. Con nuestro propio destino, al igual que cualquier otro país. Y ese destino está vinculado estrechamente a la idea socialista y al camino socialista. Pero la idea y el ideal no tienen que escamotear la realidad.

ОТ УТОПИИ К РЕАЛЬНОСТИ
Серия "Октябрь и перестройка"
на испанском языке
Цена 15 к.

DE LA UTOPIA A LA REALIDAD

Lea las siguientes publicaciones de la Editorial de APN, de la serie "La Revolución de Octubre y la perestroika":

—"La revolución continúa. Reencuentro con Lenin", el dramaturgo Mijaíl Shatrov, los historiadores Vladlén Lóguinov y Serguéi Kuleshov explican las bases ideológicas de la perestroika;

—"Las naciones y la perestroika", diálogo del científico Masjud Dzhunúsov con la periodista Frida Márkova;

—"Honor de cuerpo' u honor del Ejército", mesa redonda sobre el tema "La sociedad y el Ejército: cultura política de diálogo en la prensa".

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti